

LAS BIBLIOTECAS INFANTILES

Carme Camps i Salvat

Cap del Servei de Biblioteques i del Patrimoni Bibliogràfic. Generalitat de Catalunya.

LAS BIBLIOTECAS INFANTILES

En el artículo se comenta el papel que juega y que debería jugarla biblioteca infantil en el desarrollo cultural de un país.

Comenzando con una breve historia de la aparición del libro infantil y de las bibliotecas que lo acogen posteriormente, se exponen diversas situaciones concretas y se plantean problemas de identidad de la propia biblioteca y de su relación con la escuela.

Se describen varios aspectos de la animación en bibliotecas infantiles catalanas, haciendo hincapié en que la animación debe siempre partir del libro o conducir a él.

El tema de la biblioteca como elemento de integración social, cierra este estudio.

INDICE

1. NACIMIENTO DEL LIBRO INFANTIL
2. LAS BIBLIOTECAS INFANTILES: BREVE HISTORIA.
La biblioteca enteramente dedicada a los niños
La sección infantil en las bibliotecas públicas
3. EL BIBLIOTECARIO ESPECIALIZADO EN BIBLIOTECAS INFANTILES.
4. FONDO BIBLIOGRAFICO Y CATALOGOS. MOBILIARIO
5. ESCUELA Y BIBLIOTECA. CRITERIOS DE DIFERENCIACION Y DE AYUDA MUTUA
6. LA ANIMACION
7. LA BIBLIOTECA INFANTIL COMO ELEMENTO INTEGRADOR SOCIAL.

1. NACIMIENTO DEL LIBRO INFANTIL

Niño: que se halla en la niñez, que tiene pocos años.

Esta es la definición que nos da el diccionario de la Real Academia.

No dudo por un momento que esta definición sea la correcta, pero me parece que nos da ya una idea de que en ésta, como en muchas cosas que se relacionan con la infancia, se detecta un cierto aspecto de provisionalidad, de transición, como si el niño fuera simplemente un cachorro de hombre.

Todos los que por suerte —y algunos por desgracia— hemos tenido ocasión de tratar de una manera intensa y profesional con niños, nos hemos apercebido muy pronto de que el niño no es sólo un aprendiz de adulto, un hombre en miniatura, sino que, por encima de todo, es un ser que evidentemente se halla en la niñez y, por tanto, tiene pocos años, pero que precisamente a causa de esto posee una personalidad propia, clara y diferenciada completamente del adulto y que sus reacciones, deseos e intereses no tienen nada que ver con las personas mayores.

El hecho de no reconocer esta personalidad y estas características del niño es una de las principales razones por las que hasta el siglo XVIII no empiezan a aparecer en Europa libros para niños, libros que tienen siempre un carácter didáctico y moralizante.

Debo hacer una excepción: Ramón Llull escribió un libro para su hijo de 10 años: «Doctrina pueril». Es, sin duda, uno de los primeros libros del mundo escrito para un niño.

En 1790 se traduce en España «Le Magazine des Enfants», de Madame Le Prince de Beaumont, obra dirigida a los niños de clases ricas, por la poderosa razón de que eran los únicos que sabían leer. El título de la traducción fue «Almacén y Biblioteca completa de los niños o Diálogos de una sabia Directora con sus discípulos de la primera distinción» y en el libro conviven normas de urbanidad y narraciones.

A mediados del siglo XIX escritores como Fermín Caballero y Harztenbusch y en Catalunya Rubió i Ors i Palay Briz, autor del primer libro narrativo infantil en catalán, «lo llibre dels Angels», comienzan a publicar cuentos y narraciones o colaboran en revistas infantiles.

El camino está ya abierto y las bibliotecas infantiles, que sin saberlo ellas mismas, estaban aguardando impacientes, pueden ya aparecer.

2. LAS BIBLIOTECAS INFANTILES BREVE HISTORIA. LA BIBLIOTECA ENTERAMENTE DEDICADA A LOS NIÑOS. LA SECCION INFANTIL EN LAS BIBLIOTECAS PUBLICAS

Nacen en los Estados Unidos a fines del siglo XIX como bibliotecas, o como secciones infantiles de las bibliotecas populares y se extienden por Europa con gran rapidez.

Cuando en Catalunya, en 1918, se creó la red de bibliotecas populares, contó desde el primer momento con una sección infantil.

Entramos ahora en un punto que siempre suscita controversia entre los profesionales: decidir si es mejor la existencia de la biblioteca infantil como tal, o si es mejor la opción de la sección infantil en la biblioteca pública o popular. Naturalmente las dos posiciones tienen acérrimos y distinguidos partidarios. Así, Genevieve Patte, creadora de la famosa biblioteca «La Joie par le livre», indica en su libro «Laissez-les lire!» su preferencia por las bibliotecas donde convivan niños y adultos y considera enriquecedor este contacto. Huelga decir que esta convivencia debe llevarse a cabo en secciones claramente diferenciadas.

El problema de esta tendencia es que se necesita mucho espacio, porque si adultos y niños «conviven» en una única sala o en salas próximas con la única diferenciación de mobiliario y un espacio más o menos grande entre las dos secciones, los niños acaban infaliblemente adueñándose de toda la biblioteca. Por muy mentalizados que estén los pequeños, se levantan y se sientan a menudo, van y vienen buscando un libro o una revista, van a los servicios, hablan... Los adultos, situados a poca distancia de ellos, no pueden concentrar su atención en el trabajo o simplemente en la lectura y acaban rindiéndose y abandonando la biblioteca.

Todos los que hemos trabajado en bibliotecas públicas, hemos sido testigos de la retirada más o menos rápida y más o menos digna de los adultos, antela tumultuosa llegada de los niños procedentes de las escuelas.

La biblioteca infantil evita este problema, pero no puede —o no debe— existir sola. Pocos, poquísimos pueblos y ciudades en Catalunya, poseen biblioteca in-

fantil y biblioteca de adultos y los niños se encuentran perdidos cuando por su edad deben abandonar la biblioteca infantil. En la misma ciudad de Barcelona, la desproporción entre las bibliotecas públicas y las dedicadas únicamente a los niños es terrible.

Existe una solución clara pero costosa: el emplazamiento conjunto de la biblioteca infantil y la de adultos en edificios vecinos pero diferenciados. Este es el caso ejemplar de las Bibliotecas de la red de la Diputación de Barcelona, Sta. Creu (infantil) y St. Pau (juvenil), situadas junto a la Biblioteca de Catalunya, o la Biblioteca «Can Sumarro», en l'Hospitalet de Llobregat. A pocos Kms. de Barcelona, esta antigua ciudad-dormitorio va recuperando o adquiriendo un carácter propio. Los esfuerzos de su Ayuntamiento para dotar de identidad a muchos ciudadanos y la intensa labor que realiza para elevar el nivel cultural de una de las ciudades más populosas de España (300.000 habitantes), hace que esta Biblioteca, fruto de un convenio entre la Generalitat de Catalunya y el Ayuntamiento de l'Hospitalet de Llobregat, sea uno de los elementos culturales más importantes de la ciudad. Está construida en una «masia» del siglo XVII, respetando al máximo la estructura. La biblioteca infantil ocupa el lugar donde se hallaban las caballerizas y la de adultos está instalada en el edificio principal. Un patio común une y aísla los dos edificios.

«Can Sumarro» es uno de nuestros orgullos, pero con toda sinceridad debo decir que es poco funcional. El respeto con que ha sido tratado el hermoso edificio hace que se necesite mucho personal para obtener el magnífico rendimiento que está dando.

3. EL BIBLIOTECARIO ESPECIALIZADO EN BIBLIOTECAS INFANTILES: EL «BIBLIOTECARIO INFANTIL»

Uso esta denominación a sabiendas de que puede inducir a error, pero —mientras no encuentre una denominación mejor y sólo para evitar escribir cada vez «el bibliotecario especializado en bibliotecas infantiles» o algo parecido—, la usaré para referirme a aquel profesional que trabaja en bibliotecas infantiles. No tiene nada que ver con su edad física o mental.

El bibliotecario infantil debe reunir una serie de aptitudes y condiciones concretas que no necesariamente deben poseer el resto de sus colegas. Tan claro nos parece esto a los bibliotecarios catalanes, que a través del Colegio de Bibliotecarios-Documentalistas, hemos solicitado que se contemple esta especialización en el deseado y ya solicitado segundo ciclo en los estudios de Biblioteconomía y Documentación.

Para un profano sería fácil creer que las bibliotecas infantiles necesitan un personal poco técnico o preparado (¡al fin y al cabo no tienen que tratar más que con niños!), pero la verdad es que sucede exactamente lo contrario.

Es cierto que el bibliotecario infantil no necesariamente debe poseer grandes conocimientos de biblioteconomía, ni adentrarse en los vericuetos de una catalogación o clasificación ideal del libro antiguo, por ejemplo, pero sí ha de tener un gran conocimiento del mundo de los niños y de su psicología. En muchos momentos, tiene que hacer el esfuerzo de pensar como un niño. Solo así podrá comprender muchas veces sus preguntas y las ha de atender con atención y contestar con respeto. ¿Cómo, si no, va a poder evitar la risa cuando el niño le solicite un «libro prehistórico»? El buen bibliotecario infantil, lejos de preguntar varias veces a qué se refiere el niño, le entregará el libro que está solicitando, sobre prehistoria evidentemente. Aprovechará para ayudarlo a expresarse y —¡nunca!— se mofará de una pregunta semejante.

Por suerte conozco a la totalidad de los bibliotecarios infantiles catalanes que —hace poco— se han concentrado en un grupo de trabajo en el seno del Colegio. Este grupo «Grills» (Grillos) tiene un mismo denominador común el entusiasmo, el interés por mejorar, no en su status personal, cosa que sería muy lógica y comprensible, sino, sobre todo, en su formación para dar un mejor servicio a sus pequeños y exigentes clientes.

Creo que es obvio resaltar que el bibliotecario infantil ha de estar siempre al día de las novedades bibliográficas. El abanico editorial destinado a los niños es extensísimo. Hay que conocerlo bien —lo mismo deben hacer los otros bibliotecarios, por supuesto—, pero su responsabilidad mayor, porque muchas veces debe proporcionarle, además de la información que solicita, a menudo confusa, material bibliográfico variado que le permita elegir libremente entre varias opciones.

4. FONDO BIBLIOGRAFICO Y CATALOGOS. MOBILIARIO

Como dice Concepció Carreras en uno de sus artículos, «el niño debe de familiarizarse con el libro incluso antes de saber leer. La lectura de la imagen es también lectura y por ello el libro infantil ha de ser valorado en su conjunto: tan importante es en él el contenido como su presentación física. Un libro encuadernado con tapas de color uniforme y anodino, por ejemplo, difícilmente será bien acogido por el lector infantil».

La selección bibliográfica en una biblioteca infantil tiene que ser cuidadosísima.

Básicamente se compone de:

- libros:
 - de conocimientos
 - de imaginación
- revistas y diarios
- «dossiers»

No se debe confundir nunca el libro de texto (que pertenece a la escuela) con el libro de conocimientos.

Los libros de conocimientos deben ser rigurosos en su fondo científico (ya que el niño no detecta posibles errores) pero de lenguaje comprensible. El autor no debe demostrar sus conocimientos sino hacérselos llegar con un lenguaje claro pero no necesariamente de un léxico pobre o simplista.

Son muy importantes las ilustraciones, ya que, como hemos dicho, son también lenguaje; la ilustración es tanto más importante cuanto menor sea la edad del niño.

Así, para el «lector» de 4 años, la ilustración le dará toda la información y le empezará a formar para cuando la letra ya no sea un misterio para él. Nunca se insistirá suficientemente sobre la necesidad que hay de rechazar la ilustración chabacana o simplemente poco artística. Tengamos en cuenta que el pequeño que tiene en sus manos un libro ilustrado no sólo lee, sino que está formando también su gusto artístico.

Los libros de conocimientos envejecen mucho más rápidamente que las novelas o los cuentos. Una biblioteca infantil no puede tener en sus estantes de libre acceso, libros obsoletos. Hay que tener firmeza en el momento de decidir —momento ciertamente doloroso— que un libro no debe formar ya parte del fondo vivo de la biblioteca.

Los libros de imaginación son un claro exponente de cómo evoluciona el gusto del público infantil y a veces cuesta comprender cómo libros que nos habían entusiasmado cuando éramos niños, no suscitan ahora el menor interés. También debemos ser implacables con estos libros, por mucho que nos duela desterrar seres queridos.

Durante un tiempo —y confieso que yo también— se creyó que los «Comics» podían ser perjudiciales para formar adecuadamente el hábito de lectura del niño. Creo que pocos profesionales siguen manteniendo este criterio y que los «Comics» de calidad, como el resto de libros infantiles de calidad, tienen un lugar obligado en la biblioteca infantil.

Existen pocas revistas infantiles; pueden ser completadas con revistas de adultos adecuadas. Es sorprendente ver cómo los niños convenientemente preparados y dirigidos, llegan a interesarse por los periódicos.

Una parte importante en la bibliografía infantil es el fondo que el profesional va recopilando sobre diversos temas que son difíciles de encontrar: artículos de revista, de diario, catálogos de editoriales donde se da información sobre autores jóvenes (¡tan difícil de encontrar!), etc.

Esta documentación se guarda en carpetas con el título genérico del tema (Mercado Común, Pau Casals, Energía Solar, Pacifismo...).

Los catálogos en las bibliotecas infantiles han de ser más fáciles pero más numerosos que en las bibliotecas de adultos. Son esenciales los siguientes:

- catálogo de autores
- catálogo sistemático
- catálogo alfabético de materias
- catálogo de títulos
- catálogo de ilustradores

A éstos se pueden añadir entre otros los de colecciones y los de premios literarios.

En las bibliotecas infantiles catalanas las fichas se redactan siguiendo las mismas normas internacionales que las de adultos: la descripción según la ISBD y los encabezamientos las AACR2.

Como ya hemos dicho antes, los libros de las bibliotecas infantiles se dividen en dos grandes grupos: libros de conocimientos (se sigue la CD o la CDU con algún distintivo que indique que se trata de libros infantiles) y los de imaginación que se clasifican por la edad —siempre relativa— de los lectores.

En Catalunya tenemos cuatro grandes grupos:

- II Cuentos para los más pequeños.
Letra grande o ausencia de texto.
Profusa o completamente ilustrado.
La edad máxima sería 6/7 años.
- I2 El texto juega ya un papel importante pero la ilustración sigue siendo básica.
Edad hasta unos 10 años.
- I3 El texto es la parte más importante del libro.
El lector (10, 11, 12 años) «vive» el argumento.
Es el momento de las aventuras, de las pandillas...
Es la época en que los niños se aficionan a una colección determinada que durante un tiempo parece ser la única en la biblioteca.
- JN Esta división, más reciente, es el paso entre el 13 y la novela para adultos. Durante un tiempo fue un tema muy abandonado, pero ahora existen muchas y buenas colecciones. Hay que decir, sin embargo, que muchos niños «saltan» de los libros infantiles a los de adultos sin pasar por este estado.

El manejo del catálogo es importante para la formación del niño. La alegría que experimenta al poder elegir su propio libro y ser capaz de localizarlo en los estantes nos da la idea de la sensación de «encontrarse a gusto» en la biblioteca —¡cosa tan importante!— así como de la conciencia de libertad que siente al elegir un libro que no le ha sido impuesto.

El mobiliario debe ser cómodo, resistente, fácil de limpiar y de diseño agradable. En las bibliotecas infantiles de la Generalitat de Catalunya usamos sillas de anea y mesitas cuadradas de formica blanca. El hecho de ser cuadradas permite agruparlas en formas diferentes que se varían con frecuencia. Los niños odian la monotonía.

Resultan muy bonitas las pequeñas mesas con su lámpara correspondiente que el pequeño usuario puede encender o apagar a su voluntad. Pero son poco prácticas. El niño —como es natural— acciona constantemente el interruptor o tira continuamente de la cadenita y las roturas son muy frecuentes.

Finalmente un rincón «informal» con cojines o gradas con almohadillas es valoradísimo por el pequeño lector que se siente más a sus anchas que en la postura (que ha adoptado todo el día) silla/mesa.

5. ESCUELA Y BIBLIOTECA. CRITERIOS DE DIFERENCIACION Y DE AYUDA MUTUA

He aquí uno de los grandes problemas, uno de los grandes retos por solucionar. Con mucha, con demasiada frecuencia, se confunde el cometido esencial que debería desempeñar cada institución.

Los niños evidentemente pueden hacer sus deberes en la biblioteca, pero no es el lugar que corresponde. Es un espectáculo deprimente observar durante un largo período de tiempo una biblioteca de adultos, ocupada enteramente por niños y darse cuenta de que no se consulta un solo libro de las estanterías. Los pequeños dibujan mapas, solucionan problemas de geometría o cualquier otro ejercicio escolar y fuera de alguna que otra ojeada a las enciclopedias, todo el costoso y pensadísimo fondo bibliográfico permanece ocioso en los estantes.

Por el contrario existen —en Catalunya por lo menos— organizaciones que hacen llegar libros de entretenimiento a las escuelas.

Me parece obvio resaltar que en estos dos casos se actúa exactamente al revés de como se debe hacer: los «deberes» tendrían que realizarse en una sala de estudio con unas —pocas— obras de referencia.

La lectura por el simple placer de leer, el estudio de un tema porque atrae o interesa, es misión de la biblioteca.

Es importantísimo que se diferencien y se distingan las características entre escuela y biblioteca. En la escuela, por citar sólo un ejemplo, el niño debe seguir una disciplina más o menos rígida, cumplir un horario, leer o estudiar los libros que le son indicados... Su rendimiento escolar es importante y va a jugar un papel primordial.

La biblioteca iguala a todos los niños. Nadie va a preguntarles las notas de su evaluación y sólo se les exigirán unas elementales normas de convivencia y respeto a las personas y a las cosas, como a cualquier ciudadano.

La biblioteca es —debe ser— un lugar donde ejercitar la libertad. Ante una amplia y apasionante gama de posibilidades, el pequeño va a poder elegir libremente y este ejercicio le va a formar como futuro ciudadano.

¿Acaso la escuela y la biblioteca están destinadas ano comprenderse, a interferirse una en el camino de la otra? Desde luego no es así. La colaboración biblioteca-escuela es necesaria, imprescindible.

Una de las primeras acciones que debe realizar un bibliotecario al llegar a su nueva biblioteca es ponerse en contacto con las escuelas del barrio o del pueblo, ofrecerse para recibir clases en visita didáctica, impartir —si se cree conveniente— pequeñas charlas orientativas, estar al comente de los temas que van a trabajar los niños...

Por otra parte, los maestros deben visitar con frecuencia la biblioteca, enseñar a sus alumnos cosas elementales que no son función del bibliotecario —qué es la portada de un libro, explicarles que las letras del lomo de una enciclopedia comprenden también las que se encuentran entre la primera y la segunda, por ejemplo el tomo K—M comprende también la L...

El maestro no debe nunca, y —aunque pocas veces— yo misma lo he presenciado, «desentenderse», en la visita didáctica de su clase a la biblioteca y ponerse a leer el diario mientras sus alumnos escuchan las explicaciones o se adentran en los misterios de los catálogos. Por pesado que sea volver a oír una explicación ya sabida, el maestro debe darse cuenta de que una actitud de desinterés provoca, infalible e inconscientemente, la misma reacción en sus alumnos. Y —¡por favor!— si los alumnos presentan trabajos escolares que contienen grabados o fotografías en papel «cuché», debe de averiguar de dónde proceden.

Si las enciclopedias de las bibliotecas hablasen, a buen seguro podrían responder a la pregunta.

6. LA ANIMACION

He aquí uno de los aspectos más atractivos que puede tener la biblioteca infantil. El bibliotecario tiene delante de sí un amplísimo campo de posibilidades casi ilimitadas. Sólo hay que tener en cuenta una regla de oro: toda la animación en la biblioteca infantil debe partir o conducir al libro y a fomentar la lectura.

Si no se cumple esta norma, la biblioteca está simplemente supliendo funciones de teatro o de sala de juegos pero no lleva a cabo el papel que le es esencial y para el que ha sido creada.

Existen diversos tipos de animación. El más antiguo es «la hora del cuento». Esta vieja forma de animación es hoy más necesaria que nunca. Raramente se explican cuentos a los niños de nuestros días. Por una parte las «abuelitas» están demasiado ocupadas asistiendo a cursillos de informática o practicando el aerobico. Por otra parte la televisión ocupa todas las horas libres de la inmensa mayoría de las familias españolas y, por tanto, de los niños que están integrados en ellas.

Dejando aparte la hora del cuento, citaré algunas de las experiencias que se han realizado en bibliotecas catalanas. Son sólo unos pocos ejemplos.

—Biblioteca de la Sta. Creu (Diputación de Barcelona): Hasta hace muy poco tiempo se hallaba al frente de ella Concepció Carreras, a quien ya he citado en este trabajo, autora de numerosos artículos y coautora de un libro que ha sido un autentico «best-seller» en el campo de nuestra profesión: «Organització d'una biblioteca escolar, popular o infantil», traducido ya al castellano. Esta prestigiosa bibliotecaria ha pasado hace pocos meses a formar parte del equipo directivo de la red de bibliotecas populares de la Diputación de Barcelona, que ciertamente ha realizado un excelente «fichaje». Su marcha, sin embargo, ha constituido una gran pérdida para las bibliotecas infantiles en general y la de Sta. Creu en particular.

Esta biblioteca celebró de manera original y particular su décimo aniversario. Hubo de todo: reparto de pegatinas, puntos de libro, carteles alusivos al acto...

La biblioteca estaba decorada con flores, carteles, tiras de plástico de colores brillantes, cubos de cartón que pendían del techo y explicaban la historia de la Biblioteca y contenían dibujos realizados por los niños después de alguna «hora del cuento», guías de lectura...

Pep Durán, explicó un cuento y resaltó que un libro es fruto de la colaboración entre diversas personas. Empezó así un diálogo entre los niños que llenaban la biblioteca y los diversos representantes del libro que se encontraban presentes: editores como Andreu y Romá Doria, Jordi Carles Guardiola o Francesc Boada, explicaron a los niños lo que representaba editar un libro. Escritores como Joaquím Carbó, Mercè Canela, Jesús Ballaz o Mercè Company contestaron las preguntas que les dirigieron los niños. Ilustradores como Pilarín Bayés o Gemma Salas no sólo dialogaron con los niños, sino que dibujaron delante de sus maravillados ojos.

La naturalidad, improvisación, alegría y sensación de encontrarse a gusto fue la nota común en pequeños y adultos. No me parece necesario resaltar que un acto así no es fruto de la casualidad, sino de una trabajada y eficaz labor de años.

— Biblioteca «Can Manent» de Premiá de Mar (Red de la Generalitat de Catalunya):

Esta joven biblioteca, que cuenta con poco más de dos años de edad, realiza una intensísima labor de animación para niños y adultos, ya que es una biblioteca pública con sección infantil.

Entre las acciones más originales dedicadas a los niños destacaré la de un «taller de libros». Los pequeños lectores, en grupos reducidos, fabricaron un libro. Se seguía todo el proceso de elaboración del libro, desde la creación de la idea, su desarrollo, la ilustración, las tapas, el encolado. Se «publicaron» 16 títulos, con una tirada de 10 ejemplares.

Se puso en marcha, con un éxito rotundo, el «juego de los diccionarios» para enseñar su manejo de una manera amena. Se hizo llegar propaganda a las escuelas y participaron más de un centenar de pequeños.

Está previsto seguir este juego con enciclopedias, ficheros, etc.

Fue casi emocionante la celebración del primer aniversario de la biblioteca se publicó un libro, «Avui fa un any que nevava intensament», donde a través de una trama semipoliciaca se explicaba la historia de la casa, «Can Manent», del siglo XVII, y que alberga ahora la biblioteca, desde sus lejanos orígenes hasta hoy. Dos muchachos ofrecieron una «guía de lectura musical». Así, cada libro que se sugería iba introducido por una melodía acorde con el tema: polcas para un texto que hablase de nuestros abuelos, rock duro para un título moderno, suave música bucólica para una obra poética...

La Biblioteca «Can Manent» sigue incrementando su ritmo. El calendario-guía de lectura que ha publicado para 1987 es una auténtica delicia.

El último ejemplo de biblioteca que voy a citar pertenece también a la red de bibliotecas de la Generalitat de Catalunya. Está situada en Parets del Vallés, un pueblecito cercano a Barcelona, con fuerte inmigración.

También está ubicada en una antigua «Masia». La biblioteca es infantil y juvenil y en ella los lectores juegan un papel muy importante ya que realizan el préstamo, vacían revistas, recomiendan libros (existe un rincón para libros recomendados, con deliciosas críticas del lector de 7 u 8 años que lo ha distinguido con su elección). Los niños decoran la biblioteca coincidiendo con acontecimientos importantes, buscan libros para la recién creada TBib —dentro de un viejo aparato de televisión se exponen los libros que tienen relación con la programación semanal—, acompañan a los boquiabiertos visitantes...

En la biblioteca se realizan una serie de actividades fijas: mes de la paz (coincidiendo con el nacimiento de Gandhi), mes de la naturaleza, Navidad, día del Libro, coincidiendo con St. Jordi, patrón de Catalunya...

Hay que sumar las actividades que se programan por alguna circunstancia especial, las visitas didácticas, la lectura comentada de noticias periodísticas...

Creo que huelga resaltar el ingente trabajo profesional que hay detrás de todo esto y que ha llevado a los pequeños lectores de «Can Butjosa» a un grado de sensibilización en la lectura y la biblioteca que me atrevo a afirmar pocos adultos alcanzan en nuestro país.

7. LA BIBLIOTECA INFANTIL COMO ELEMENTO INTEGRADOR SOCIAL

Sólo me resta subrayar el papel importantísimo de las bibliotecas infantiles como elemento integrador. En ellas, conviven niños de diversas razas, culturas e idiomas.

Si el profesional es consciente de su importantísimo papel, si sabe llevar a cabo su cometido con entrega e ilusión, la abigarrada mezcla de sus pequeños lectores, sin perder sus raíces unos, sin imponer el orgullo de su origen otros, se convertirá en aquello que todos deseamos ser: ciudadanos adultos en un país libre.